



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 63: Este tipo se merece una paliza.

Llevar a la dama caballero que había recogido a casa para que se conocieran y se convirtiera oficialmente en su novia tenía un gran significado para Xu Qing.

Por no hablar del alquiler ni de nada más, al menos no tendría que aguantar a sus padres regañándole por su misteriosa convivencia y presionándole para que la llevara a casa todo el tiempo.

Si no la llevaba pronto a conocerles, Zhou Suzhi probablemente elegiría un día para ir allí enfadada. Aunque podría salir del paso con una mentira, seguiría siendo una molestia.

De esta manera era mucho mejor. Resolvía muchos problemas y, una vez que se familiarizaran entre sí, si surgía algún problema relacionado con la identidad, Xu Wenbin podría ayudar. Al fin y al cabo, un hombre de cuarenta años tenía muchas más conexiones que un joven como él.

Oh, sus supuestos contactos no contaban realmente. Solo eran unos cuantos buenos amigos que tal vez ni siquiera pudieran hacer nada.

De camino.

El viento frío aullaba.

Xu Qing ya no cogía la mano de Jiang He. Mantenía las manos en los bolsillos, envuelto en su chaqueta de plumas. Jiang He iba igual de abrigado, caminando lentamente por la nieve hacia la esquina.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



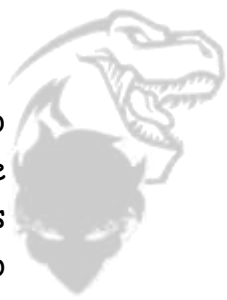
La fría luz de la luna se derramaba y la nieve de la calle reflejaba un tenue resplandor. Las zonas compactadas por los coches y los peatones estaban resbaladizas, mientras que la nieve intacta crujía suavemente bajo los pies.

«¿Estaba bueno? ¿Estás llena? Si no, puedo cocinar unos fideos cuando volvamos».

«Estoy llena. Estaba muy bueno». Jiang He asintió con la cabeza, con el cuello encogido. «Cada vez como menos».

Antes era capaz de comer varios cuencos grandes de arroz y seguir sintiéndose solo al ochenta por ciento llena. Ahora se llenaba con bastante facilidad.

«Una de las razones es que no has estado haciendo mucho ejercicio, por lo que tienes menos apetito. Otra es que aquí hay más verduras. Cada bocado de verdura significa un bocado menos de arroz. Y si comes más carne, aún menos arroz. Si equilibras bien el arroz y los platos, te llenas fácilmente. Comer solo arroz no tiene ningún valor nutricional. Deberías aprender a preparar más platos de carne, nos lo podemos permitir».



Se detuvieron en la esquina para esperar un taxi. Xu Qing se lo explicó lentamente y luego la miró con seriedad. «Creo que deberías comer un poco menos, o te convertirás en una niña gordita».

«¿Una niña gordita?».

«Sí, engordarás y entonces tus artes marciales... Bueno, al menos tu habilidad para moverte con ligereza será inútil. ¿Cómo vas a correr rápido si estás gordita?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Bajo la luz de la farola, podía ver claramente el rostro de Jiang He. Pero llevaba ropa gruesa, un jersey y una chaqueta de plumas, por lo que no podía distinguir su figura. Antes no le había prestado mucha atención, pero ahora Xu Qing estaba un poco preocupado.

Si realmente se convertía en una chica gordita, bueno... no habría más remedio que ayudarla a perder peso.

Jiang He se miró a sí misma, con la mirada fija en algún lugar. Su expresión se volvió un poco extraña, como si pensara en algo.

«Yo... comeré menos».

Engordar era aterrador.

—No tienes que matarte de hambre. Quemas mucha energía practicando artes marciales. Mientras no comas demasiado, deberías estar bien.



Xu Qing no se dio cuenta de su expresión. Miró las escasas estrellas del cielo, hizo una pausa y dijo: —Compraré una báscula pronto.

«¿Una báscula?».

«Sí, de las que se usan para pesar cerdos. Dos personas te levantan y te enganchan a un gran peso...».

Al ver los ojos muy abiertos de Jiang He, Xu Qing no pudo contener la risa. Hizo un gesto con la mano. «Estoy bromeando. Lo sabrás cuando la compre».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Esta chica aprendía rápido. Hacía solo unos días, había estado buscando mecánicos de coches en Baidu. Si no se burlaba de ella ahora, quizá no tuviera otra oportunidad.

En pleno invierno, era difícil coger un taxi. Estuvieron casi veinte minutos bajo el frío viento hasta que finalmente consiguieron parar uno vacío. Se sentaron en el asiento trasero, le dieron la dirección al conductor y el coche se puso en marcha hacia casa.

Eran casi las nueve cuando regresaron.

Ambos se sentían relajados al volver al lugar familiar. Después de entrar, se quitaron los gorros, las bufandas y los abrigos, y los colgaron en el perchero junto a la puerta. Uno fue a buscar un yogur, mientras que el otro se sentó frente al ordenador, listo para jugar y hacer algo de trabajo.

Xu Qing no paraba de hablar. Después de terminarse el yogur, cogió una naranja caliente del radiador. El calor le daba un sabor extraño, ligeramente ácido, pero le gustaba. Había desarrollado esta preferencia mientras vivía con Xu Wenbin.

Ahora que Xu Wenbin disfrutaba de la calefacción por suelo radiante, ya no podía comerlas así. Pero Xu Qing aún podía.

—¿No has comido suficiente? —preguntó Jiang He desde el ordenador. Este chico parecía comer sin parar.

—Estoy lleno. Solo me apetece comer algo.

Xu Qing peló la naranja y le ofreció un gajo. Cuando ella lo rechazó, se lo metió en la boca. —No puedo estar sin hacer nada.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Eso es bastante raro.

«No es raro. Cuando dejé de fumar, no paraba de comer aperitivos. Se convirtió en un hábito. Más tarde, me volví perezoso y dejé de comprar aperitivos. Ahora...».

Se encogió de hombros y no terminó la frase.

Desde que llegó Jiang He, seguía siendo perezoso, pero las cosas habían mejorado. Al menos, a menudo pensaba en salir, comprar algunos aperitivos y fruta por el camino.

Mirando atrás, los últimos seis meses habían traído muchos cambios. El lugar que Xu Wenbin solía llamar «la guarida del perro» ahora se sentía como un hogar. No era de extrañar que Xu Wenbin se hubiera quedado tan sorprendido cuando vino a revisar la calefacción.



Jiang He ya había iniciado sesión en su cuenta del juego. Mirando fijamente a su personaje roto, se sintió un poco triste. A este ritmo, ¿quién sabía cuándo pagaría su deuda y podría mantenerse a sí misma?

«¿Hay otra forma de ganar dinero?». Dirigió una mirada esperanzada a Xu Qing, que estaba comiendo una naranja en el sofá.

«Hay muchas... Quizás deberías probar otra cosa».

Cuanto más te esfuerzas, más fácil es rendirse. Jiang He se había esforzado mucho durante los últimos dos meses, probablemente tanto como lo había hecho en su día con las artes marciales.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Para alguien de la antigüedad, vivir aquí no era fácil...

Xu Qing suspiró, comió otro gajo de naranja y pensó por un momento. «¿Qué tal si te conviertes en comerciante?».

«¿Comerciante?».

«Los juegos son como otro mundo. Hay comerciantes, jugadores incansables, ballenas, jugadores empedernidos y jugadores ocasionales...

O podrías dejar de jugar. Yo podría enseñarte a editar vídeos».

«¿Cuál de las dos cosas te permite ganar dinero más rápido?», preguntó Jiang He.

«Si eres buena, ambas te permiten ganar dinero. Hay gente que ha pasado ocho años jugando en el mundo de Arad y se ha comprado una casa».

Xu Qing bromeó, cruzando las manos detrás de la cabeza y recostándose en el sofá, entrecerrando los ojos para mirar la luz del techo.

Había innumerables formas de ganar dinero en Internet. Pero elegir una que fuera adecuada y práctica no era fácil.

Especialmente para alguien como Jiang He, que quería obtener beneficios rápidos con una inversión baja, tanto económica como de tiempo. Si se esforzaba en aprender a editar vídeos y dedicaba tiempo a crear una audiencia, solo para que le bloquearan la cuenta, estaría perdida.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Los planes a largo plazo no eran lo ideal en ese momento.

«¿Dónde está Arad?», preguntó Jiang He al cabo de un rato.

Comprando una casa... Las casas deben de ser caras. Trabajar duro allí debe de ser rentable.

«Arad ha sido destruido».

«...»

«Deberías seguir jugando. Ya hablaremos más adelante sobre ganar dinero. A menudo preguntas qué puedes hacer. Cuando encuentres algo que realmente te guste, entonces decide».



Mientras hablaba, Xu Qing se acercó al ordenador y miró su juego DNF, que llevaba mucho tiempo sin actualizar. Inició la actualización.

«No trabajes solo por dinero. Encuentra algo que te guste, algo que te apasione». Miró a Jiang He. «La vida es corta y ser feliz es lo más importante, especialmente para ti».

«¿Por qué especialmente para mí?».

«Porque viniste aquí para disfrutar de la vida».

«No tengo nada». Jiang He miró con tristeza a Winter Melon, que estaba en la esquina. «¿También está aquí para disfrutar de la vida?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No soy un gato. No sé lo que siente».

«Pero te envidio», sonrió Xu Qing.

«No tienes que seguir las reglas de la sociedad. Mientras no hagas daño a los demás, puedes vivir como quieras. Eso se llama libertad».

«¿Reglas?»

«Sí, como... No importa, no lo entenderías».

«Si no me lo explicas, seguro que no lo entenderé».

Jiang He experimentó, por primera vez, la frustración de que alguien se detuviera a mitad de una frase.



Si estuvieran en su época, le habría dado un puñetazo.

«Ya lo entenderás con el tiempo. Voy a darme una ducha... Ah, por cierto».

Xu Qing dio dos pasos y luego se volvió. «Odio a dos tipos de personas. Las primeras son aquellas que se detienen a mitad de una frase».

«¿Y las segundas?».

«...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Bang.

La puerta del baño se cerró.

Jiang He se quedó mirando fijamente durante un rato y luego apretó los dientes con frustración.

